

EL TIPOGRAFO

Órgano de la Sociedad Tipográfica Montevideana

Montevideo, Marzo 1.º de 1890

PERIÓDICO QUINCENAL

Año VII—Número 155

Administración: Florida 209

SUSCRICIÓN

Por un mes. \$ 0.20
Número suelto. » 0.10
En el extranjero, por un mes. . . » 0.30

EL TIPOGRAFO

Declaración

Sociedad Tipográfica Montevideana.

Montevideo, Enero 19 de 1890.

Este Directorio, ante insistencias demasiado pronunciadas, declara: que el ÚNICO periódico que representa á la Sociedad Tipográfica Montevideana, y por consiguiente al gremio en su mayoría, es EL TIPOGRAFO.

ANDRÉS OTERMIN, Presidente.—JOSÉ ESTEVA, Vice-Presidente.—CLEMENTE BERMEJO, Tesorero.—SALOMÓN OLIVERA, Pro-Tesorero.—ROGELIO BERMÚDEZ, Secretario.—FELIPE DELEÓN, Pro-Secretario.

La próxima Asamblea

Estamos en vísperas de una Asamblea que dará provechosos resultados para nuestro gremio, si tenemos prudencia al estudiar y discutir,—por la importancia y magnitud que encierra,—el proyecto sobre bases de horarios que han de regir en las imprentas de Montevideo.

Es deber nuestro cooperar en todo y por todo á nuestro mejoramiento, anticipándonos al porvenir con previsión y evitando crisis en el trabajo, como las que ya empezamos á notar, ó al menos rebajar en lo posible su intensidad; males estos que son debidos en su mayor parte á la indiferencia y falta de constancia que demostramos siempre para con nuestros asuntos sociales.

Si cuando allá por el año 1883 se aprobaron en nuestra Sociedad y con la adiescencia de algunos propietarios de imprenta, las primitivas bases sobre aprendices, hubiéramos hecho hincapie en este importante asunto, concentrando toda nuestra propaganda y toda nuestra energía en esa cuestión de tan capital interés para el porvenir del gremio, tal vez hoy no nos veríamos obligados á condolernos de la suerte de un gran número de compañeros que recorren las tipografías en demanda de trabajo.

Es defecto nuestro, casi endémico, pensar en el presente sin acordarnos para nada del futuro;—no buscamos más que nuestra conveniencia individual y la satisfacción muchas veces de pueriles vanidades, importándonos un camino las conveniencias y los derechos de la colectividad.

Es preciso que abandonemos esos caminos de perdición, prestando nuestro contingente á la digna Comisión Directiva de nuestra Sociedad, que no escatima esfuerzos ni desvelos por la defensa de nuestra causa y por el bienestar del obrero tipógrafo. Es necesario evitar en parte, sino en todo, que vuelvan aquellos tiempos calamitosos en que la necesidad nos ponía en el caso de trabajar 13 ó 14 horas diarias y sufrir vejámenes y humillaciones por parte de algunos propietarios y encargados que no nos dispensaban el respeto y consideraciones que merece todo obrero que gana en fatigosa y pesada labor el mezquino sustento de su familia.

¿Qué porvenir nos espera, si por desgracia siendo tan escaso hoy el trabajo, dejasen de publicarse en el presente mes algunos diarios políticos?

Las nuevas bases sobre aprendices que en la última Asamblea fueron aprobadas y el proyecto sobre horarios que ha de regir en las imprentas y que se discutirá en la que debe celebrarse en breve, mitigarán un tanto nuestra situación, que tan poco halagüeña parece presentarse.

Es necesario el concurso de los tipógrafos en asunto de tanta trascendencia para nuestro gremio, al mismo tiempo que es necesario también ante todo la unión, pues partiendo de esta base serán más sólidos nuestros actos.

Si no hay unión y compañerismo, absolutamente nada se hará y tendremos que soportar tranquilos las consecuencias que han de sobrevenir.

El proyecto de horarios presentado por la Comisión de Bases es susceptible de reformas, pero que no sean éstas exigentes y nos obliguen á retroceder lo andado en nuestra marcha progresista, siendo ésta la que en no lejanos tiempos nos hará palpar nuestro bienestar.

Estamos persuadidos que de las imposiciones infundadas no sacamos nada en limpio, sino enemistades y desunión en la familia tipográfica.

Nuestros pasos deben encaminarse siempre al adelanto de la Sociedad Tipográfica Montevideana, puesto que es la representante del gremio, y nosotros el ansiado porvenir en ella lo ciframos.

Demos pasos lentos, sí, pero firmes; concurramos todos á la próxima Asamblea á continuar la obra iniciada por el actual Directorio.

Por más que se haya repetido hasta el cansancio y sea ya, á fuerza de sabido y demostrado, una perogrullada el axioma «la unión hace la fuerza», es preciso insistir siempre en la necesidad de ella. Sin la unión, sin la concordia de todos los elementos de nuestro gremio, nuestros pasos serán perezosos; sin la constancia en nuestros propósitos, abandonando mañana lo que hoy se ha iniciado y combatiendo y dejando en el olvido proyectos

importantes, jamás llegaremos á alcanzar la meta de nuestras aspiraciones.

Callen de una vez para siempre las pasiones é intereses individuales, y lata solamente en nuestros pechos el noble sentimiento del bienestar común.

Lo que hace falta

Las ideas, por más buenas que sean, siempre necesitan que un núcleo de personas las sostenga.

Sean ellas malas ó buenas, no pueden triunfar si no tienen quien salga á la palestra ó á la defensa por ellas.

¿Queréis pruebas?

Aquí las tenéis.

Cuando en la ciudad de Ginebra reinaba en su apogeo la secta de Calvino, todos sus habitantes, ya por temor, ya por convicción, se mostraban adictos á los mandatos que por orden de éste daban al pueblo sus sicarios.

Pero como todo tiene su término, púsose al frente de una nueva campaña en que demostraba palpablemente los errores de esa doctrina, un mártir, el cual se llamó Miguel Servet.

Decir la guerra cruenta que le hicieron los calvinistas á la nueva doctrina, nos parece innecesario, pues lo dice la historia, eco fiel, según el crisol en que se funde, ó mejor dicho parodiando al gran escritor español don Ramón de Campoamor, que en una de sus más sentenciosas estrofas dijo:

«Que en este mundo traidor

Nada hay verdad ni mentira;

Todo es según el color

Del cristal con que se mira»

nos parece el más justiciero á pesar que no falte quien diga: que todo juicio pasa primero por el crisol depurante de la balanza, aunque no hay balanza (á lo menos á nosotros se nos figura) que sea alambique para purificar, pues si nos guiamos por el diccionario, lo que nos indica es «El peso compuesto de fiel, brazos y balanzas» —*DEPURANTE: limpiar, purificar ó purgarse con aceite castor»—*CRISOL: Vasija de figura comúnmente cónica que se hace de cierta especie de tierra que resiste mucho la acción del fuego, y sirve para fundir los metales, etc., etc.»

Pero vemos que nos vamos saliendo de la vaina, como dicen los paisanos de nuestra campaña (perdónesenos el americanismo), y en lugar de hacer por dar forma, aunque no completa, á nuestro pensamiento, nos vamos desviando de la cuestión sin ton ni son.

Hemos leído con sumo gusto los incesantes trabajos que nuestra genuina Asociación, la única y exclusiva defensora del bienestar nuestro, que no espera el año 2001 para ejercer su ministerio.

No queremos hacernos ilusiones, como se las hizo un general argentino de gran renombre,

al prometer lo que no pudo cumplir, en sus campañas, parodiando al cónsul romano Julio César, con aquellas célebres frases de *llegué, ví, vencí*; pero estamos convencidos que lo QUE HACE FALTA es la constancia, es el amor puro á las ideas que sustentan los verdaderos afiliados de corazón, para que el triunfo, no el triunfo efímero que sólo se reduce á gastar diez ó doce paquetes de cohetes en loor de una victoria de mogiganga, sino el júbilo verdadero cuando es una victoria conquistada con las armas de la legalidad, la constancia y la verdad.

Esas son las victorias que ennoblecen á quienes batallan por ellas, no las que se consiguen haciendo uso de la intriga, aunque los que la emplean no sean penados por ningún Código.

Lo que hace falta, ahora más que nunca, es que todos los asociados demuestren un sacrosanto empeño en que las disposiciones justas que emanen del Directorio de la Sociedad Tipográfica Montevideana, sean respetadas y ejecutadas con toda escrupulosidad.

Nada de vacilaciones ni de dudas, nada de temores ni de alharacas inútiles.

Si mañana nuestros compañeros se ven en algún apuro en que los propietarios ó las circunstancias les impongan el deber de tomar alguna medida seria, no tienen necesidad de gritar ni hacer ostentación de ningún alarde guerrero; basta pongan su mano en el corazón: si él les responde que sí, recurran sin tardanza á nuestra Asociación en demanda de auxilio, que ella, cual madre amante y cariñosa, les cobijará bajo su manto, que es el de la justicia.

Antes de concluir, volveremos á repetir que lo que hace falta es cumplir siempre con lo que nuestra conciencia nos dicte, y acatar sin vacilaciones las órdenes de nuestra Sociedad, que es la única que vela por nuestros legítimos intereses.

ATAHUALPA.

Variedades

EL CARNAVAL PERMANENTE Y EL PERIÓDICO.

Pasaron ya los días de locuras.

Apesar de la antigüedad de esta fiesta, cuyo origen se pierde en la oscuridad de los tiempos, no lleva miras de extinguirse.

Podrá decaer el honor, la virtud, el respeto á la ley, á la familia y todo lo noble que hace á un pueblo grande y digno, pero la costumbre de divertirse de cualquier modo, aun haciendo muecas y contorsiones, no se perderá jamás.

Es más que sabido y mil veces repetido, que el carnaval es permanente en la humanidad: todo el año existe la farsa, con la única diferencia de que en los días de carnestolendas es permitida, bajo un disfraz, la franqueza, el bullicio y la alegría.

El carnaval es una caricatura viviente de la sociedad actual.

Sin estar en carnaval, vemos comparsas que nos hacen reír bastante, y hasta se ven hombres vestidos de mujer y mujeres vestidas de hombre, pues sus gustos y aficiones, sus modales y sus costumbres desdican el sexo de nacimiento.

Sin estar en carnaval, vemos á un pedante echándola de modesto sabio; á un pillete, alardeando honradez; á un egoísta, fingiendo nobleza de propósitos; á un ignorante, en fin, llamando la atención hacia su diminuta personalidad y reclamando aplausos con atronadores golpes de bombo.

Cuando, por ejemplo, uno de estos tipos del carnaval permanente elogia á alguno, ya os podéis figurar que depende ó vive del elogiado, pero si luego lo ridiculiza y lo insulta con asquerosa saña, tened por de contado que ya perdió la pitanza al lado de aquel á quien poco antes puso por los cuernos de la luna.

Esté sistema de la adulación y del insulto, retrata el género de máscaras más repugnante, pero al mismo tiempo el menos temible, porque pronto se da á conocer.

Si queréis saber con quién *está*, oid su elogio; si vuestra curiosidad os incita á averiguar con quién *ha estado* ó quién es su enemigo, escuchad á quien insulta.

Sigamos retratando tipos carnavalescos.

Á veces el carnaval permanente es mejor fingido y más gracioso que el de los cuatro días pasados.

Cuando vemos que uno sin ser poeta *ni darle el naipe, se mete* á hacer versos, que tanto dicen leídos por el pie que por la cabeza, pues que no tienen ni pies ni cabeza, no podemos menos que soltar la risa, exclamando: éste es un buen muchacho disfrazado de poeta.

Si á un pobre diablo se le ocurre escribir largo y tendido sobre el origen de la batata, sacando á relucir todo lo que sabe y copiando lo que no entiende, hablándonos de Colón, de hermanas de caridad y de cuanto animalito crió Dios, entonces sí que el tal tipo nos hace felices quitándonos el mal humor, y no podemos menos de exclamar: ¡qué rica mascarita!

Y por cualquier lado que miremos se nos presentan variados ejemplares del carnaval de la vida.

Sin embargo, hay que convenir en que hay diferencias notables entre el carnaval permanente y el periódico.

En éste, la risa que nos causa una comparsa es el mejor aplauso que podemos dar á sus individuos; en aquél, en el carnaval permanente, tenemos que ser muy cautos con el trapillo de la risa, porque la mascarada que la motiva no nos dejaría en paz.

Y es natural que así suceda: la comparsa del carnaval periódico lleva el propósito de divertirnos, aunque muchas veces sin conseguirlo, y las comparsas del carnaval permanente se proponen fingir en serio sentimientos que no poseen, cuando en realidad son hijos bastardos y espúreos que sólo tienen por punto de mira engañar al prójimo; pretenden hacer creer que poseen talento, ingenio, desinterés y amor á aquello que dicen defender, estando solamente llenos de vanidosa ignorancia; y es por eso que toda burla que parta de nosotros, todo intento de arrancarles la máscara resulta el mayor insulto que podamos dirigirles.

Y no hay más remedio que tener paciencia, porque la farsa se ha refinado tanto y es tan corriente y de tan buen tono en los tiempos que corremos, que cualquier mamarracho hace papel y es considerado y temido en la sociedad.

Bendito carnaval de Febrero loco, benditas saturnales de la Roma antigua, benditas juvenales, benditas locuras las de los cuatro días pasados, que has ocultado bajo tus caretas en ese poco tiempo á las máscaras y comparsas del carnaval permanente!

La Estrella de Panamá—Marzo de 1889.

CRÓNICA

Desgraciado!—El antiguo compañero don José María López, que persistente enfermedad aquejólo años y años, sucumbió después de tanto padecer, verificándose su entierro en la pasada semana.

Hombre honrado y laborioso: es lo bastante para justificar nuestro pésame ante la muerte de tan desgraciado cajista.

Bolsas . . . vacías—Algunos obreros europeos, en su afán de imitar á las clases negociadoras para poder subir de condición, propagaron é iniciaron el planteamiento de bolsas del trabajo ó sindicatos constantes que sirvieran de intermediarios en las rupturas entre obreros y patronos; y no sólo propagaron y propagan eso, sino que apelaron al recurso de fundar talleres con visos de colectivos, cuyos propietarios vienen á ser los obreros que quieran entrar en la comandita comprando acciones con sus ahorros á costa de inmensos sacrificios.

Estas comanditas y estas bolsas del trabajo fueron aplaudidas por los propietarios, porque entendieron que entrando los trabajadores por esas corrientes, las luchas entre el capital y el trabajo se reducirían á simple juego bursátil ó sea negocio de bolsa, á que tan poco acostumbrados están los obreros.

Aun más: con las comanditas aludidas, supúsose que los proletarios se iban á marear de tal suerte, que pensando sólo en los beneficios que sus capitalitos les reportarían, se olvidarían de sus malas condiciones en los talleres y de las explotaciones de que fuesen víctimas.

Mas los tiempos están demostrando la desilusión de los patronos y de los obreros aspirantes á ídem.

Justificadas ó no, con demasiada frecuencia sucedense las huelgas de toda clase de oficios en Europa, y en estas contiendas para nada se apela á las bolsas del trabajo ó sindicatos aludidos, porque siguen formándose como siempre las comisiones nombradas por los mismos huelguistas, las que se encargan del buen orden entre los compañeros y de estipular condiciones con los patronos.

Luégo si tan poco caso se hace de esas bolsas del trabajo allí donde están cansados de saber lo que es asociación, las tales instituciones vienen á ser bolsas . . . vacías.

Procederes buenos—Lo hemos dicho, y por tanto quienes lo leyeron saben que el compañero señor Pérez Moncada se había encargado del taller de la imprenta *Al Libro Inglés*; mas lo que muchos y tal vez todos ignorábamos, es que ese señor pusiera como esencial condición que en dicha casa se abandonasen las antiguas diez horas de trabajo por las nueve que actualmente predominan.

Cierto que en esa imprenta son pocos los que trabajan, y de ahí que no falte alguno que

niegue importancia á lo realizado por el señor Moncada; pero como quien hace un cesto puede hacer ciento, etc., no se debe dejar pasar desapercibido el acto de que damos cuenta.

Es la buena voluntad lo que se encomia, sea quien fuere el que realice las obras loables.

Cajista notable—Hace pocos días estuvo en esta ciudad el joven don Rafael Sánchez, cajista que adquirió el oficio en Montevideo, del cual si bien no puede decirse que es el mejor, porque esa palabra no la admitimos en lo humano, sin embargo, cuando del arte se trata, debe hablarse del compañero Rafael Sánchez sombrero en mano.

Hacemos constar que no somos amigos particulares del tal cajista, para que no se califiquen estas palabras de incienso adulatorio.

Teníamos entendido que pensaba trabajar entre nosotros, y al saber su nueva partida para Buenos Aires lamentámoslo, porque tipógrafos de esa especie que sin ser bullangueros sólo atienden á perfeccionar el arte, son los que más aprovechan.

Si el nombre de cajista notable le aplicamos, fuimos forzados á ello por los admirables trabajos salidos de sus manos, siendo el último una tarjeta con un mapa simulado con tanta originalidad, que hay que verlo para creerlo.

Y si alguien competentemente considera candidas estas admiraciones nuestras, instámosle á procurarse dicha tarjeta, y entonces que hable.

Hablan los partidarios—Cansados estamos de oír las salmodias de que si los negociadores acceden á las pretensiones de una hora de rebaja al día en el trabajo ó de un realito de aumento en los sueldos de los obreros, aquéllos se arruinarían irremisiblemente.

No negamos que los que ajustan trabajos por un precio bajísimo para hacer una competencia mal entendida, no pueden recompensar justamente á sus obreros, y de esta clase de negociantes se ven muchos en las imprentas montevidéas; pero de tal gente puede decirse que en el pecado llevan la penitencia.

Pero en una industria bien organizada y mejor dirigida, si se niega lo justamente reclamado por los trabajadores, es por ambición ó por espíritu de contrariedad, como vamos á probarlo.

Hablando de las huelgas de mineros en Charleroi (Bélgica), después de dar cuenta de lo que pretendían los huelguistas, dice un corresponsal refiriéndose á los propietarios de minas:

«Reunidos éstos en junta general, después de una larga discusión se negaron á acceder á lo que se les proponía, diciendo que se pedía una cosa imposible y que preferían la continuación de las huelgas... y las huelgas continuaron y se extendieron, y la paralización se hizo universal.

Entretanto, los carbones ingleses se aprovecharon de estas circunstancias y llegaron en gran número á Bélgica, en donde eran vendidos rápidamente, obteniendo grandes beneficios. Esto hizo reflexionar á nuestros propietarios de minas, los cuales, hace pocos días, concedieron á los obreros lo que habían dicho desde luego que era imposible concederles.»

Tales palabras en medio de otras que ponen de oro y azul á los trabajadores, dichas por un

corresponsal conservador, pero tan conservador que raya en el fanatismo religioso, abonan mucho en favor de nuestra causa y prueban que los obreros no siempre somos visionarios.

Cuando hablan los partidarios de los capitalistas como el corresponsal belga aludido, no queda más que decir.

Todo se explota—Cuando los cajistas reclamamos alguna mejora, llámanos díscolos, malcontentos, haraganes, y hasta pendencieros, y los propietarios quieren tener razón á toda costa, porque cuentan con el dios dinero.

Mas ahora trátase de mujeres, y de mujeres jóvenes, las que si por algo pecan, es por ser sumisas, faltas de independencia y por trabajar muchas veces más de lo que sus fuerzas y su sexo consienten.

Sin embargo, ciertos cooperativos nada respetan, y de lo galantes y comedidos que son, dieron cuenta casi todos los diarios en esta forma:

«TELEFONISTAS DESTITUIDAS—Se nos asegura que varias, sino todas las señoritas que estaban empleadas en la empresa telefónica *La Cooperativa*, han sido separadas de su puesto, á causa de resistirse, por no considerarla equitativa, á la medida dictada por la gerencia á fin de que trabajasen tres domingos seguidos, privándolas por consiguiente de dos días de libertad á que tan acreedoras son las personas que se consagran á un trabajo tan asiduo.

Parece demasiado rigurosa una medida tan radical, que viene á privar de recursos á tanta señorita que es el sostén de su respectiva familia, tanto más cuanto que la causa no es en manera alguna acreedora á tal rigurosidad.»

Higiene á medias—Oímos decir que los cajistas de *La Nación* habían mejorado con los cambios y trabajos hechos en el edificio donde está el taller, y que esas mejoras eran de las clasificadas de higiénicas.

Pero también dijosenos que si bien de más espacio y ventilación gozan dichos cajistas en el nuevo taller, la luz natural es también un poco más escasa, y hay la necesidad de apelar al kerosene para alumbrarse en los días algo turbios; y como nosotros consideramos que la higiene no se reduce á que uno respire y le sople mucho aire, sino que es la ciencia de conservar la salud, justo que creámos como esencial condición de un taller la suficiente claridad para conservar la vista, cosa muy saludable.

Pues bien: el local de *La Nación* es amplio, pero le faltan ventanas ó claraboyas suficientes, cosa difícil de obtener en casas que tienen más de un piso; pero en algo está remediado el defecto, desde que las lámparas de dicha imprenta son de las modernas, que aventajan á ciertos picos de gas más propios para encender cigarros que para dar claridad, aun descontando la responsabilidad que se le carga al kerosene de viciar la atmósfera.

Así, pues, con unos defectos y otras ventajas, la higiene alcanzada por los cajistas de *La Nación* es á medias.

Advertimos que hablamos por referencias, y sabido es que en noticias de esta clase la liebre suele resultar gato; de modo que casi estamos metiéndonos en causa ajena, porque quienes deben juzgar con verdadero conocimiento son los que allí trabajan.

Años fecundos—Corroborando lo que decimos en otro suelto, que las bolsas del trabajo y los talleres en comandita están haciendo un papel tonto para con los trabajadores, hay que fijarse en el modo asombroso de producirse las huelgas de poco tiempo acá, á pesar de los perjuicios que á todos ocasionan tales desavenencias, y muy especialmente á los obreros.

En el año 1889 recordarán los compañeros que en toda clase de oficios y en casi todos los países civilizados las huelgas fueron estupendas, tanto por la abundancia de ellas como por el número de huelguistas en cada una, llegando á cientos de miles los obreros que tomaron parte en algunas.

Y el presente año no quiere quedarse atrás en fecundidades de esa especie. En los dos únicos meses de Enero y Febrero transcurridos, que sepamos van anotadas las huelgas de tipógrafos en Italia y Suiza, por el establecimiento de tarifas; de mineros en Charleroi (Bélgica), por rebaja de horas de trabajo; de mineros también en Saint-Etienne (Francia), porque los obreros no quisieron permitir que se despidiese del trabajo á un compañero; de mineros igualmente en Aberdam (Inglaterra), no sabemos por qué; de trabajadores en el puerto de New-Port (Inglaterra), por aumento de salarios; de vidrieros y otros oficios por diversas causas en diferentes ciudades de Austria-Hungría; en América, la de panaderos en Buenos Aires por aumento de sueldos; y aun otras que no recordamos con precisión.

Creemos que en sólo dos meses, son demasiadas huelgas, aunque en casi todas ganaron los trabajadores.

Vaya que si por los hechos se puede juzgar de las buenas causas, las bolsas del trabajo y las comanditas están lucidas.

Tipógrafo?—Unos periódicos dijeron que un joven que pretendió suicidarse arrojándose al mar por el muelle de la Barraca Británica, no quiso declarar su nombre, concretándose á decir que era tipógrafo y que residía en la sección del Paso del Molino.

Mas como otros diarios dijeron que el tal individuo se llama Antonio Aunale, nombre que no conocemos, sospechamos que en esto hicieron de las suyas las confusiones y cuentos de reporters.

Aunque la cosa no vale la pena

Detalles que interesan—De un colega profesional extranjero que publica datos del número de periódicos en el mundo, copiamos estos sobresalientes párrafos:

En Asia existen 3000 periódicos, la mayor parte en el Japón é Indias inglesas.

La China cuenta con pocos: *King-Pan* es el órgano oficial de Pekín, que publica tres ediciones diarias en papel de diferentes colores; hay otro diario en Shanghai y otro en Corea.

El Japón posee 1500. Citaremos cuatro de ellos: el *Hotchishimboun*, el *Nitchimitchimboun*, el *Tchoyashimboun* y el *Mainitchishimboun*, este último órgano del partido radical japonés.

—En cuestión de prensa, el África está desheredada. Sólo existen allí 200 periódicos, 30 de los cuales se publican en Egipto y el resto en las colonias europeas.

—Mas la América es proficua en publicaciones. Los Estados Unidos solamente poseen doce mil quinientos.

El primer periódico americano apareció en Boston en 1704, con el nombre de *Boston-News*.

Unos 120 de los de Norte-América son dirigidos, escritos y editados por gente de color. El más viejo de estos periódicos es el *Elevator*, que cuenta con 18 años.

Dice la tal estadística que el periódico más viejo de Buenos Aires data del 1.º de Abril de 1801 (?).

Y después de publicar datos referentes á varias Repúblicas sud-americanas, nada dice de otras, entre éstas la República Oriental, y lo sentimos, porque querriamos saber cómo se nos pinta desde lejos.

Compañerismo sincero—Francisco Borgeaud era un tipógrafo suizo que defendía á los compañeros con inteligencia y por todos los medios, presidiendo últimamente el Comité Central de la Federación Tipográfica de la Suiza romana, y al mismo tiempo la Junta Directiva de la sección de Lausanne, donde residía.

Cajista tan apreciado falleció hace poco, y á su entierro no sólo asistieron delegados de las asociaciones de diversas ciudades suizas, sino que adhiriéndose al duelo, fueron enviados telegramas y delegados de Francia, donde el finado adquiriera grandes simpatías representando á los compañeros suizos en el último Congreso tipográfico internacional celebrado en París.

Los patrones mismos en bastante cantidad asistieron al entierro, y los cajistas que se encargaron de la oración fúnebre explicaron los sacrificios del muerto por la unión obrera.

La viuda é hijos fueron socorridos por los demás tipógrafos, promoviéndose al objeto veladas en el Club literario tipográfico (!) de Lausanne.

Casi todos—Contestaron á la nota del Directorio, aceptando lo propuesto y haciendo votos por la prosperidad de la Tipográfica Montevideana, además de los regentes indicados en el número anterior, los señores Gregorio Mariño, del *Siglo Ilustrado*; Benito Esquer, de la *Imprenta Nacional*; Cleofe Miguez, de *La España*; Manuel Deleón, de *La Razón*; Juan Bonifaz y Gómez, de *La Nación*; Alberto Vidal, de *El Siglo*; Valentín F. Bandín, de lo de Godel; Antonio Zeballos, de *El Telegrafo Marítimo*; Clemente Bermejo, de *El Bien*.

Otros varios expresaron personalmente los mismos deseos de cumplimiento de las bases, esperando que sus ocupaciones les permitan manifestarlo por escrito.

Pero hay otros, que por fortuna son los menos, los que tal vez no estando conformes con lo resuelto por la Tipográfica, no dicen esta boca es mía.

Ahora falta que los que aceptaron las susodichas bases, quieran cumplirlas en la parte que se refiere á la admisión de operarios con uno ó dos años de aprendizaje en ciertas escuelas gratuitas.

¿Se nos entiende?

Pronto será—Muchos son los señores que reclaman los diplomas de la Sociedad Tipográfica, y con justo derecho porque lo tienen pago; pero á todos decimos que inconvenientes diversos surgidos en la imprenta donde se imprimen, impidieron estuvieran á tiempo.

Sin embargo, es lo más seguro que en Marzo sean entregados los diplomas.

Pues no es nada lo del ojo!—Todos tendrán conocimiento de aquella famosa causa promovida hace varios años por el diputado irlandés Parnell al *Times* de Londres; pero lo que ignorarán muchos es que al ser fallada dicha causa, fue condenado el *Times* á pagar costas é indemnización por valor de cinco mil esterlinas, ó sean 23,500 pesos de nuestra moneda.

Y los propietarios del periódico inglés se quedarían tan frescos, después de desembolsar esa bicoca.

Si á ciertos patrones bien forrados entre nosotros, se les impusiera no más mil libras de multa (como cinco mil patacones), cuando menos se pegarían un tiro.

Se fué—El tipógrafo don Angel Domínguez, que en ciertas ocasiones colaboró en este periódico y solía declamar en el Centro Catalán con bastante perfección, emprendió viaje hacia su país, las Islas Canarias.

Un beneficio que en su provecho se dió en la sociedad nombrada, fue lo que le permitió sufragar los gastos de dicho viaje, que se lo deseamos feliz.

Ataque á la bayoneta—Trátase de obreros, y los tipógrafos obreros somos, pese á ciertos zascandiles que se tienen por *manates*, es decir, gente de pluma y de alta categoría.

Leemos, cortamos y copiamos:

«Viena, Enero 30—Quinientos trabajadores en vidrio, en una reclamación vieron atacados inopinadamente, y sulfurándose, destruyeron varios talleres de cristalería en Nendorf y Wisenthal, apesar de la presencia de fuerzas militares.

Dos obreros resultaron muertos y otros varios heridos.

Fueron enviadas tropas de refuerzo á dichos puntos.»

Es mucho desprendimiento!—Unos contratistas de Lóndres llamados Peto hermanos, inventaron un divino medio para embabolar á los trabajadores, que ni cualquier cooperativo como los del teléfono lo haría mejor.

Esos contratistas pretendían construir un asilo, y para buscar obreros les prometieron repartirles entre todos una cuarta parte de las ganancias líquidas, además de los jornales.

Pero después de exigirles buena conducta, laboriosidad y sacrificios en bien de la empresa, los señores Peto hermanos (milagro que no sean contratistas de trabajos tipográficos) les espetan las siguientes condiciones á los obreros:

«Pierde el derecho á toda participación en los beneficios: el que no llegue á ganar cinco pesos de jornal (no se sabe si por día, por semana, por mes ó por año); el que tome parte en alguna huelga en demanda de disminución de horas de trabajo ó de aumento de jornal (ahí está el busilis).»

Es decir, que por una cuarta parte de las ganancias líquidas que se les enseña desde lejos, se comprometerían los trabajadores á no chistar, aunque se les hiciera trabajar de sol á sol; con cuyo engaño-pichanga los simplones contratistas se chuparían tres cuartas partes que superarían en mucho á unas cinco ó seis cuartas partes adquiridas de otro modo.

Esto se llamará armonía entre el capital y el trabajo. Y como en este caso median obras

filantrópicas, ó sea la construcción de un asilo, ante las buenas intenciones de los Peto hermanos ingleses, recordamos aquellos famosos versos:

«El señor don Juan de Robles,
Con caridad sin igual,
Hizo este santo hospital;
Mas antes hizo los pobres.»

Igual á nuestros boliches—Asombrados con la lectura, traducimos del *Nouveau Monde* de París lo siguiente:

«El *Harper's Weekly* (Arpista semanal) publicó un grabado representando el edificio del *World* (El globo) de Nueva York, que se está construyendo en el ángulo de Park Row y de Franckfort street. Este edificio, de forma cónica, tendrá dieciocho pisos servidos por seis ascensores. En el décimo tercer piso será instalado el taller tipográfico. En el vértice del cono, que tendrá un diámetro de cincuenta pies y lo compondrán los cuatro últimos pisos, se establecerán las oficinas de los redactores y de los reporters, la biblioteca, etc.

Encima de todo el edificio estará el departamento artístico del *World* con un taller de fotografía perfectamente arreglado. También habrá un restaurant para los empleados del diario.

En cuanto á los once pisos inferiores, serán alquilados para oficinas de negociantes.

Los bajos contendrán las máquinas tipográficas, el motor para la luz eléctrica y combustibles de los motores.»

De Buenos Aires—Un amigo nuestro y antiguo compañero, al tiempo que nos pide el envío de *EL TIPÓGRAFO*, danos cuenta de ciertas novedades ocurridas en las imprentas de aquella ciudad.

Una de esas principales novedades es el modo pasmoso de atacar el trancazo á los cajistas, pues en la imprenta llamada primitivamente de Stiller y Laas, más de cincuenta operarios fueron visitados por la señora *influenza*.

Otras no las publicamos por falta de espacio.

Tipógrafos ocurrentes—Dos cajistas muy conocidos, fueron el alma y los verdaderos organizadores de una comparsa que en un carro banquetearon de lo fino acompañando al último corso del carnaval.

Muchos que tal carro vieron lo señalaron como merecedor del premio (sin influencias de *herveros*), porque los comensales con los nombres de los manjares y de los *chupares* con que se regalaban, pintaron la procedencia y tendencias de los diarios de Montevideo.

Tipógrafos habían de ser los que se metieran en las cosas de los hombres de letras y pluma, y es porque somos gente de casa.

También á los tipógrafos—La Comisión de periodistas de Montevideo encargada de convocar al pueblo á concurrir á la plaza Independencia, con el objeto de acompañar al general Tajés hasta su hogar, después de transmitir los poderes que inviste al nuevo Presidente elegido por la Asamblea General, ha invitado á nuestra Sociedad para concurrir á dicho acto.

A propósito—Con motivo de la manifestación de que damos cuenta en el suceso anterior, suponen muchos que será declarado feriado el sábado, pues la concurrencia de muchos de los redactores de diarios á ese acto y fiestas que á él se seguirán, hará posible la fiesta, al menos entre los tipógrafos.